

DE CÓMO LO REAL SE TRAGA A LAS PALABRAS¹. (Alfredo Cherara)

Este es el recorte de una experiencia de trabajo clínico, realizada dentro del dispositivo de un taller terapéutico, montado a su vez dentro de una institución de Rosario para niños llamados psicóticos, autistas, y neuróticos graves.

Si bien su objetivo principal no apuntaba a su presentación pública, del hecho de poder testimoniar algo de la práctica clínica con estos sujetos presos de lo real, inclinaron mi decisión a su exposición ante Uds.

Nuestro trabajo tiene que ver con los discursos en tanto formación humana que frena al goce, como lo dice Lacan. El discurso es el de decir de una práctica que revela algo real:

El discurso en el sentido de los Cuatro Discursos, es decir, cuatro arazones mínimos del sujeto, que son necesarios para evitarle primero lo que Lacan ha llamado la debilidad, que es una categoría clínica de Lacan².

Concomitantemente con esto, no podemos olvidar la otra arista de nuestra práctica: citando a Colette Soler "... *El psicoanálisis no es una ética, tiene una ética: una ética que no se sitúa respecto al campo de los valores morales, respecto a los ideales de una época, sino respecto a lo real del sujeto que el dispositivo permite alcanzar*"³.

En definitiva, con este recorte de experiencia clínica, intentaré exponer el límite del poder de la palabra ante lo real, teniendo en cuenta las articulaciones de la misma dentro, del dispositivo de un taller.

DIAGRAMACIÓN DEL TALLER

El taller se montó dentro de un dispositivo que intentó llevar adelante el despliegue de un discurso social.

Se realizaba semanalmente siempre en el mismo día y horario, con los mismos cuatro integrantes y utilizando como objetos de trabajo: libros de estudios, revistas varias (con la particularidad que no fueran infantiles), y diarios.

Tanto el inicio como el final del taller estaban pactados, como también la secuencia de las lecturas que podían variar pero dentro de una regla, léase Ley.

Había una mesa de trabajo y utilizando el mismo lugar en cada una de sus aristas, se sentaba cada uno de los participantes, el lugar se respetó hasta el final de año.

Se colocaban los materiales que específicamente elegía para cada reunión en el centro de la mesa y por turnos, se leía, manteniendo el tiempo de cada uno.

El final, también pactado, concluía con los restos de hojas que quedaban rotas, leídas, en el cesto.

Para finalizar este punto diré que: Un taller de lectura era algo que siempre me cuestioné, al punto de pensar que posibilidades habría de llevarlo a cabo.

Dos razones decidieron en favor de ello: 1) La primera me concierne como responsable del taller, ahí se jugaba algo de lo que me gustaba hacer, teniendo en cuenta a lo largo del mismo mi presencia y mi permanencia. Dos elementos a trabajar en un futuro⁴.

2) La segunda razón, concierne a cada niño, que como todo sujeto debe lidiar con lo real, propongo que tenga a disposición (mediando el deseo del adulto) instrumentos para utilizarlos a su manera; pudiendo subjetivar alguna mudanza de su posición.

Algo en definitiva que lo cause a dar otra respuesta que la ya lograda. No olvidando, lo que nos dice Lacan: "*El deseo del hombre es el deseo del Otro, es decir que es cuanto Otro que desea (lo que demuestra el verdadero alcance de la pasión humana)*"⁵.

ESQUÉMA TEÓRICO DE TRABAJO

¹ Contribución presentada en las jornadas sobre Modalidades del Goce. Causa Freudiana de Rosario.

² Jacques-Alain Miller. "Esquizofrenia y Paranoia". Ediciones Manantial.

³ Colette Soler. "La ética del Psicoanálisis".

⁴ Hay una constante en mí que es la "pasión" por la lectura y que es el motor del trabajo del Taller. Si bien, no se fuerza una "enseñanza" en la lectura, se hace hincapié en la lectura (diría en la palabra llevada por la lectura). Fortaleciendo el lazo que el responsable del Taller tiene con la misma, para utilizarlo de disparador.

⁵ Jacques Lacan, *Écrits*. Pág. 814.

Mi accionar se basaba en la palabra⁶ vehículo utilizado de herramienta, intentando desde un discurso social amo que como sabemos es para Lacan el discurso del Inconsciente, Decir lo que se debía hacer, respetando los espacios y los tiempos; la presencia y la ausencia; el desplazamiento y la sustitución. Pero teniendo presente como lo comenta Antonio Di Ciaccia, el abordaje del psicótico entre el discurso amo y el histérico; para que el propio discurso amo no sea autoritario⁷. En definitiva tomando imaginariamente los elementos aportados por la cadena significativa, llevar adelante la lógica de la misma.

El significante vehicular algo del goce, no olvidando que el Sujeto es efecto de la cadena significativa.

Imaginarizando la cadena significativa como ya dije, poder leer que sucede, intentando ubicar rasgos de estructura a partir de la respuesta a lo propuesto.

Este accionar buscaba atacar lo compacto real por medio de la porosidad de lo simbólico.

Con los materiales especificados se intentaba causar la respuesta del sujeto, que no necesariamente debía coincidir con una reflexión verbal, sino con alguna respuesta "otra" que cuestione la respuesta ya obtenida por el sujeto. *"Hay lenguaje y hay sujeto como efecto de lenguaje, debiendo sostenerse esto en todos los casos, poco importa que el sujeto hable o no. El lenguaje en el sentido de Lacan no tiene nada que ver, no está condicionado por el hecho de que el sujeto hable o no. Ese lenguaje es un órgano que preexiste al sujeto. Por lo tanto, la consideración de saber si el sujeto habla o no es totalmente de otro orden"*⁸.

Hay un trayecto subjetivo ya instalado, que se intenta atacar por intermedio de la *"ortopedia imaginaria"* montada dentro del taller, moviendo al niño a crear, a pedir algo, a salir de su perplejidad y quietud subjetiva.

Algo del trabajo efectuado se tiraba, se perdía no era reintegrable, (esto intentaba tener la lógica del uso de la palabra), es decir, cuando se habla algo se pierde. Si bien la pérdida era en la realidad (que para los neuróticos es imaginaria y tiene un sentido), y no en lo real (donde cunde el sinsentido); el intento era separar de esta masa de palabras algunas que se perdían indefectiblemente. Es el intento de poner a funcionar la cadena significativa para constatar la viabilidad o no en sus efectos de lazo social, no olvidando que el discurso es escribir lo que funda la palabra en sus efectos, haciendo lazo social.

PARTICULARIDADES DE LOS NIÑOS. (O modalidades del goce)

A). Un niño de 8 años. No habla. Traga lo que hay a su alrededor. Se tapa los oídos con sus manos. Su relación con la lógica del taller y en particular con el responsable del mismo fue la de cuestionar su implementación. Se puede aventurar que su relación al Otro, a la Ley fue de desafío. Se niega a cualquier lugar que marca el significante, introduce la otra dimensión de marca fuera de lo dicho. Su relación al lenguaje manifestó un cierto rechazo a tomar la palabra. Se negaba a usarla, imposibilitando la pérdida de goce. El trabajo apuntó a que pase por la demanda del otro, a lo cual no consintió.

B). Otro niño de 8 años. No habla. En su relación al taller fue riguroso. Se sentó, y utilizó el material que se le brindaba, puedo conjeturar como "instrumento", que también debo aclarar no le alcanzó. Asimismo su relación con el responsable del taller tuvo las características de su acercamiento a los materiales, los cuales sistemáticamente mordía, mascaba, rompía, pero buscaba.

En ciertas oportunidades la irrupción de lo real lo desequilibraba. Cuando se acercaba hacía mí, tomaba mi mano para que yo le alcanzara el material. La enunciación estaba en el Otro, no estaba en él. No pudiendo tomar la palabra el Otro era el que sabía, el Otro era el que demandaba.

Su relación al cuerpo del semejante en lo especular, lo llevaba al extremo del filo mortal. Para el sujeto, es el cuerpo de lo simbólico lo que hace de un organismo un cuerpo, un cuerpo de sujeto, que se incorpora al organismo. Esto es lo que permite comprender como en tanto suplencia de esta articulación simbólica, lingüística, el esquizofrénico se consagra, se mecaniza. En el momento en que lo simbólico recorta el cuerpo, el goce se separa de él⁹.

La dificultad en su imagen, tomaba al otro en invasor. La destrucción del material, o sea, del objeto, no terminaba de producirse. No había posibilidad de perder el objeto. La mirada del otro se le hacía visible y horrible. En la psicosis el significante es sexual, no tiene el velo necesario para ocultar el goce. El *significante* lo goza. En B. hay imposibilidad del perder el objeto, lo que le impedía poner distancia. La mirada lo ve.

⁶ Que la palabra es el asesinato de la cosa, y que hay una metáfora original: la palabra sobre la cosa; que conlleva la pena puesta sobre la cosa y su asesinato, y la creación que le es correctiva; la ficción, en efecto

⁷ La riqueza del término francés: "maître" traducido al castellano por amo, no deja entrever sus modalidades ricas en el francés: Maestro, que enseña, y por extensión, amante.

⁸ Jacques- Alain Miller. "Esquizofrenia y Paranoia". Pág. 21.

⁹ Jacques Lacan. "Radiofonía y Televisión". Editorial Anagrama.

Sintetizando, se puede hacer este ejercicio de comparación de Juanito, que por haber perdido el objeto por la castración puede dibujar una jirafa en un papel, luego arrugarlo y tirarlo, pasando así a otros significantes, a otros nuevos mitos. B. no puede perder el objeto. Se comía lo visto en las revistas, no habiendo otros significantes para venir a sustituir la pérdida, no avanzando en la construcción de mitos¹⁰.

C). Otro niño de 10 años. Utilizaba los materiales pero para leer su propio texto, inaccesible al semejante. Sin tiempo y sin espacio, utilizaba a las palabras para asegurarse la continuidad del mundo¹¹. "El saber textual como tal, vale decir, aquel que no es un saber de la referencia sino un saber de las articulaciones internas del texto, el saber textual, según la definición que de él se propone, es siempre delirante"¹².

"¿Vos vas a volver mañana?". "¿Te vas a morir?". Es solo mi respuesta que le garantiza que regreso al día siguiente lo que da cuenta de mi existencia.

El trabajo del taller propone llevar adelante una operación con el goce, este niño se aísla del trabajo y no entrega nada de su goce. Tampoco cuenta con un delirio que le permita localizar y distribuir el goce¹³.

A MODO DE CONCLUSIÓN.

Quiero Dejar claro que, "*modelando palabras*" (así fue el nombre del taller), no fue el intento de enseñar las palabras o el anhelo de alfabetizar; tarea por otra parte de Lacan, en uno de sus primeros seminarios contestando a Piaget, le dice que es no conducente.

El montaje del taller, apuntó a la idea de que simplemente uno brinda: un deseo no anónimo, un lugar, un espacio, un tiempo, en definitiva: la posibilidad de que al poner en juego estos elementos se cause a los chicos, instrumentos de los cuales puedan servirse.

La imposibilidad de acceder a la palabra que se manifestó durante todo el año en el taller en los tres casos, producto del trastorno con el gran Otro no es considerado como un fracaso del taller, sino como un límite de lo que la estructura posibilita.

Para concluir podemos indicar la presencia de un sujeto como efecto del significante, pero especialmente del significante que falta. Su no representación en el discurso, a pesar de que podemos afirmar que está en el lenguaje.

El recorrido teórico de Lacan nos orienta cuando nos dice que no todo es significativo. Aquí se pudo poner en consideración el poder que tiene la palabra, pero concomitantemente con mayor nitidez su límite: *más que las palabras muerdan a lo real, pareciera que lo real se traga la eficiencia de las palabras*. Si bien el Significante, modela, forma, circunscribe a lo real, también es cierto que algo de lo real no deja avanzar a lo simbólico.

Sin embargo, no quisiera terminar con esta idea de tope al trabajo. Po ello rescato este pasaje de Jorge L. Borges: "... *el texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio*".

¹⁰ Edipo: Armazón significativo, que es también discurso; y especialmente el discurso del amo.

¹¹ Jacques-Alain Miller. "La psicosis en el texto de Lacan". Editorial Manantial.

¹² Jacques-Alain Miller. "La psicosis en el texto de Lacan". Editorial Manantial.

¹³ Delirio: "Llamo delirio a un montaje de Lenguaje que no tiene correlato de realidad, vale decir, al cual nada corresponde en la intuición. Llamo delirio a un montaje de Lenguaje construido sobre un vacío". Jacques-Alain Miller. Diem anterior. "El delirio, dice Lacan, es un biombo, un biombo de nada, desde el punto de vista clínico". Jacques-Alain Miller.